

# El lugar de la oralidad en la escuela: exploraciones iniciales sobre las concepciones de los docentes

Yolima Gutiérrez Ríos\* y Ana Isabel Rosas de Martínez\*

## Resumen

En este trabajo se sostiene, que si bien la oralidad y la escritura son modos distintos de comunicación, intervenir en el fortalecimiento de la competencia comunicativa significa que la escuela desarrolle y amplíe la enseñanza y el aprendizaje de la lengua oral, otorgándole igual importancia que a la lengua escrita dada su incidencia en la formación de ciudadanos. En consecuencia, se demuestra la escasa atención que se le presta a la oralidad como objeto de estudio y de reflexión en la clase de lengua materna y las pocas oportunidades registradas para abordarla de manera secuencial y sistemática. Ante la ausencia de tradición pedagógica sobre el uso oral de la lengua en nuestro contexto escolar, se plantea la necesidad de estudiar las concepciones sobre la enseñanza de la oralidad desde la perspectiva del pensamiento del profesor como un primer paso para la intervención y la transformación de sus prácticas.

**Palabras clave:** oralidad, competencia comunicativa, concepciones, escuela, enseñanza.

## Abstract

This paper argued that the orality and writing although they are different modes of communication, intervene in strengthening the communicative competence means that the school develop and expand the teaching and learning of the oral language giving equal importance to written language because of its impact on the formation of citizens. Accordingly, it is demonstrates the scant attention given to orality as an object of study and reflection in the maternal language class and little opportunity to deal with registered sequential and systematic manner. In the absence of traditional teaching on the use of oral language in our school context, there is a need to study the conceptions about the teaching of orality in the perspective of the teacher's thinking as a first step for intervention and transformation their practices.

**Key Words:** orality, communicative competente, conceptions, school, teaching.

## Introducción

Si bien en la política curricular vigente en Colombia (Lineamientos curriculares, 1998; Estándares en Lengua Castellana, 2003) se plantea como meta alcanzar la competencia comunicativa de los estudiantes en los diferentes niveles de escolaridad, mediante la adquisición y desarrollo de los procesos de hablar, escuchar, leer y escribir, tanto en las investigaciones realizadas como en las orientaciones pedagógicas que circulan, entre la comunidad

\* Profesora de Lengua Castellana Escuela Normal Superior Distrital María Montessori y estudiante del Doctorado Interinstitucional en Educación. Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Correo: yolimagr@yahoo.es

\*\* Investigadora de la Universidad Monserrate, Profesora de ciclo complementario de la Escuela Normal Superior Distrital María Montessori. Correo: anaisabelrosas@hotmail.com

académica se privilegian la lectura y la escritura. Esta tendencia podría explicar la escasa atención prestada a la enseñanza y al aprendizaje de la lengua oral de niños, niñas, jóvenes y adultos, lo que se constituye en un punto de partida para investigar las razones que explican por qué la oralidad se aborda ocasionalmente y proponer su incorporación sistemática en los procesos educativos. Al mismo tiempo, surge la preocupación sobre cómo la mayor parte de la población espera que otros hablen por ella y lleven su voz ante quienes detentan el poder político o judicial, antes que ejercer su derecho a expresarse y a ser escuchados según lo confieren la Constitución y la Ley. De esta manera, se instituye la voz del más fuerte como portadora de la realidad de los hechos y se desconoce la de quien a pesar de haber sido víctima de la problemática de su entorno no tiene la competencia oral para describirla y aportar soluciones.

No obstante, todos los seres humanos reconocemos que, en primera instancia, accedemos al conocimiento de los distintos campos del saber a través de la interacción oral, por lo cual la escuela se constituye en el ámbito privilegiado para desarrollar las destrezas orales y facilitar el acceso a usos más formales de la lengua como alternativa para cualificar el sentido de los intercambios verbales, la construcción de conocimientos, el acceso a los distintos espacios socioculturales y, en general, para promover mayores posibilidades de desarrollo humano. En consecuencia, surge la pregunta por ¿qué concepciones se infieren del discurso de los maestros acerca de la enseñanza de la lengua oral en los primeros grados de escolaridad?

La investigación adelantada por un grupo de docentes de la Escuela Normal Superior Distrital María Montessori sobre las concepciones que están presentes en los discursos y las prácticas de los profesores en relación con la oralidad, la lectura y la escritura<sup>3</sup> permitió constatar que cuando se asume la actividad de hablar y escuchar como connatural al proceso formativo de los estudiantes, se invisibiliza



Fotografía: Archivo Cátedra UNESCO.

el desarrollo consciente y deliberado de la oralidad como objeto de estudio y de reflexión en la escuela. Esta concepción sobre la oralidad se ratificó en registros de discusiones adelantadas con veinte profesores de preescolar y primaria de la institución, bajo la técnica de grupos focales, en la que se partió de preguntas como: ¿qué uso hace de la oralidad en los procesos de enseñanza y aprendizaje? y ¿qué estrategias promueve en el aula de clase para favorecerla? Esta interlocución posibilitó reflexionar acerca de sus experiencias sobre el fomento de la oralidad en los primeros grados de la formación escolar, objeto sobre el cual se busca dilucidar a lo largo de este escrito.

3 El proyecto se denomina: *Lectura, escritura y oralidad, un desafío en la formación de maestros*, contó con el apoyo del IDEP

(Instituto para la Investigación Educativa y el Desarrollo Pedagógico) durante el año 2007. Se encuentra en prensa y próximamente se podrá consultar en: [www.escuelanormalsuperiormariamontessori.edu.co](http://www.escuelanormalsuperiormariamontessori.edu.co).

## De lo instituido a lo instituyente

Entendemos que *pensar la oralidad, no como un aprendizaje inherente a la condición social del sujeto, sino como objeto de estudio susceptible de ser abordado sistemáticamente, es una de las necesidades apremiantes del trabajo escolar desde las diferentes áreas del saber*. Sin embargo, en la dinámica cotidiana de la escuela, se concibe la oralidad como connatural al proceso formativo de los estudiantes. Esta concepción se ha instituido dentro y fuera de la escuela, permeando el conocimiento del profesor y actuando como filtro en sus razonamientos y en su toma de decisiones pedagógicas.

En efecto, las concepciones son, al mismo tiempo, “herramientas” para interpretar la realidad y conducirse a través de ella y “barreras” que impiden adoptar perspectivas y cursos de acción diferentes (Bachelard, 1938; Pope & Gilbert, 1983; Claxton, 1984; Novak, 1987, citados por Porlán, Rivero García & Martín del Pozo, 1997). En otras palabras, “la acción del profesor está directamente influida por la concepción que posee de su propio mundo profesional” (Gallego, 1991, p. 288), lo que nos lleva a entender que la concepción es una categoría fundamental en el estudio de las prácticas docentes y está constituida por los diversos elementos que la estructuran y le ayudan a comprender las decisiones relativas a los procesos de enseñanza y aprendizaje. A su vez, Thompson la caracteriza como “una estructura mental más general, que abarca las creencias conscientes o subconscientes, conceptos, significados, reglas, imágenes mentales y preferencias” (1992, p. 130).

La escasa sistematización sobre la enseñanza secuencial de la lengua oral en los grados iniciales puede obedecer a concepciones que consideran que los niños y niñas aprenden a hablar en casa, en la calle y en los diferentes espacios que anteceden a su formación escolar, por lo que es innecesario proponer una actividad planeada para lograrlo o que asuman como suficiente la generación de espacios de habla espontánea en el contexto escolar para alcanzar la adquisición, la ampliación y la comprensión oral de los estudiantes. Entonces, se concibe el uso oral de la lengua como una capacidad innata, por cuanto el habla actúa como una herramienta para interactuar, realizar consignas, dar cuenta de saberes, llamar la atención, felicitar e, incluso, para divertir o servir como elemento estético, que se fortalece de manera natural en las interacciones cotidianas. De

cierta manera, esta concepción sustenta la limitada atención prestada a la oralidad en las propuestas curriculares y de aula, tal como se expresa en los siguientes registros:

Todo el tiempo se les está hablando a los niños porque es común que el chiquito espere que uno haga presencia y siento que todo el tiempo que se les está hablando él está sintiéndose acompañado entonces eso ayuda al desarrollo de él además uno le está indicando cosas como dando explicaciones todo el tiempo.

Bueno todo el tiempo estamos interactuando como seres sociales que somos estamos necesariamente haciendo uso de la lectura la escritura y la oralidad.

Pues la oralidad en el preescolar es muy importante porque los niños tienen que expresar generalmente lo que sienten en el colegio en las vivencias de la casa cuando organizamos una actividad una fiesta entonces generalmente es muy importante escuchar lo que los niños opinan.

En el aula se maneja mucho la oralidad por ejemplo cuando ellos cuentan lo que saben de determinado tema cuentan sus experiencias sus vivencias yo creo que ahí se enfoca mucho la oralidad y yo creo que en todo momento se está manejando esa oralidad entonces yo creo que eso es importantísimo.

Como se pone de presente en estas apreciaciones, se da por hecho que el estudiante que inicia su proceso escolar cuenta con los elementos necesarios para desempeñarse oralmente, puesto que antes de su ingreso a la educación formal, el niño ha configurado su mundo a través de la palabra oral, vehiculizada por las interacciones ocurridas en su entorno, e incluso antes de nacer empieza a apropiarse de procedimientos para significar a través del lenguaje. Así lo explica Jaimes:

El ser humano recibe la influencia del lenguaje aún antes de nacer y a partir de este momento empieza a apropiarse de los procedimientos para significar a través del lenguaje. Pueden identificarse distintas etapas que manifiestan la relación que el niño establece entre su propia experiencia y la de los demás, comunicada y expresada por intermediación de la palabra, como representación del mundo. En la primera forma de comunicación, la motora o emotiva, el niño reacciona ante los estímulos de manera integral a través de movimientos de su cuerpo, expresando distintos estados de ánimo. En la etapa de la comunicación gestual existe ya representación de los objetos y las situaciones, es decir, se sitúa a través del gesto la referencia de la comunicación y

los contenidos de la misma. En la comunicación lingüística elemental surge la palabra, que al sustituir la presencia de los objetos (al referirse a ellos), hace evolucionar el pensamiento a través de la construcción de nociones y conceptos de la realidad. Finalmente, en la comunicación discursiva se construye el sentido de la realidad y del hombre a través de los procesos de construcción de la significación en una lengua dada. El niño que ingresa al sistema escolar, con algunas excepciones, ya se encuentra en esta etapa (2005, p. 16).

Si bien los estudiantes llegan a la escuela con un *capital lingüístico* determinado, es necesario que la institución escolar potencie o amplíe ese capital desde la perspectiva de una formación basada en la reflexión y en el pensamiento crítico, en un intento por cuestionar y reducir ciertas desigualdades discursivas y sociales (Tusón, 2005). Asumir la tarea de desarrollar la competencia oral de niños y niñas implica orientarla mediante un proceso sistemático semejante al de la escritura, reconociendo su coexistencia y su necesaria complementariedad.

La oralidad y la escritura son dos modalidades distintas de comunicación que pertenecen a un mismo sistema lingüístico y que requieren la misma atención en los procesos de enseñanza y aprendizaje. Es decir, la descripción del lenguaje oral no es posible sin lo escrito, ya que son dos conceptos que hacen referencia a dos modos distintos de producción del lenguaje, cada uno con sus características y, sobre todo, con sus propias normas de funcionamiento (Benveniste, 1998), lo cual indica que su enseñanza y aprendizaje se pueden plantear en estrecha interacción. Desde esta perspectiva, proponemos continuar la discusión a partir de interrogantes como: ¿qué cambios se requieren para transformar las prácticas pedagógicas relacionadas con la oralidad y cómo lograrlos?

Como hablantes de lengua materna, hemos sido formados desde una tendencia prescriptivista, enmarcada en lo correcto e incorrecto de la expresión oral, en la descripción y en la estigmatización de las variedades dialectales, la identificación de los elementos de la comunicación oral, la definición de los géneros orales, la aplicación de técnicas orales, entre otros temas, sin tener el propósito de que se adquiriera conciencia por parte de los estudiantes sobre las implicaciones culturales, sociales e ideológicas del uso de la lengua oral, de sus repercusiones en el interlocutor y de sus relaciones con otras prácticas

sociales y discursivas como la escritura (Rodríguez Luna, 2006).

Si bien los docentes reconocen la importancia de la oralidad en una colectividad que basa la mayor parte de sus interacciones cotidianas en acciones verbales, como también la primacía de la lengua oral en la actualidad y de su dominio a través de los medios de comunicación e información, se asume como un proceso connatural que no requiere de formación y, por lo tanto, de una planificación particular para su enseñanza. Así lo demuestran algunas voces de profesores de preescolar y primaria:

Darle la oportunidad a los chicos de que expresen sus ideas y sus sentimientos con absoluta libertad o sea que digan lo que quieran y como ellos lo sientan es lo que yo hago que lo digan de una manera supremamente expresiva o hasta escueta también es bueno que se expresen así yo los dejo que se expresen como quieran desde que respeten los demás puntos de vista de las otras personas ellos pueden expresarse como quieran y eso a mi me parece valido también.

Yo les doy la primera media hora para que ellos hablen ellos ya saben que llegan a conversar sobre lo que hicieron y también se relajan algunos traen libros para leer entonces esa media hora es libre pero muchos la utilizan hablando pues conversan de las cosas que hicieron en la mañana sobre la película que vieron o sobre el programa de televisión.

Bueno uno todo el tiempo de su vida hace uso de la lectura la escritura y la oralidad incluso sin saber leer ni escribir uno puede ser un buen orador tener muy buena oralidad cierto porque la necesidad de comunicación es inherente al ser humano al hombre desde el principio de la humanidad el hombre creó algún elemento para comunicarle una idea al otro hicimos un gesto un grito una seña o una pintura rupestre en una pared entonces la lectura y la escritura siguiendo los procesos de oralidad siempre han venido atravesando la humanidad y siempre será necesario así los medios de comunicación y las nuevas eras de la información amenacen con callarnos o quitarnos la posibilidad de leer o escribir.

Se asume que hablar es desarrollar la oralidad. Las actividades relacionadas con la oralidad se sitúan en el plano de la espontaneidad e informalidad, de allí que sean entendidas como espacios para distensión y entretenimiento. Por consiguiente, el uso oral de la lengua como objeto de estudio se ha limi-

tado a un tema más del aprendizaje escolar en contraste con el prestigio del uso otorgado a la lengua escrita, en palabras de Calsamiglia:

El uso oral, que por ser un modo de realización primaria y universal, podría ser considerado como superior y prioritario, queda superado en cuanto a prestigio y valoración social por el uso escrito. La institución escolar recoge esta valoración, reproduciendo actitudes y creencias sociales que llevan a extender la noción de que la lengua oral es variada y poco fiable mientras que la lengua escrita canaliza la vida social y cultural y proporciona solidez y definición a la propia lengua (2006, p. 81).

Si partimos del hecho de reconocer que los niños que inician su etapa escolar poseen una competencia lingüística y comunicativa susceptible de ser calificada, podremos considerar la necesidad de pensar en ciertas condiciones que hagan posible el acceso de éstos a nuevas situaciones comunicativas con miras al desarrollo de su capacidad discursiva y cognitiva. El ingreso a la institución escolar se constituye, entonces, en una posibilidad para potenciar la adquisición de la competencia comunicativa oral de los pequeños. En las reflexiones que los maestros hacen se evidencia la preocupación por aplicar estrategias que favorezcan la oralidad de sus estudiantes:

Manejamos exposiciones o realizamos en cada grupo el personaje de la semana entonces cada niño cuenta su biografía; [en] su mini biografía se habla mucho cómo trabajamos proyectos ellos están constantemente hablando se leen cuentos se les pregunta qué les gustó qué les disgustó lo escriben lo dibujan.

Yo coloco como pretexto un evento de la actualidad o una noticia que nos conmueva a todos y propicio la discusión o que escriban un poema o escriben un cuento a partir de lo que está sucediendo y generamos como ese momento de diálogo de participación y de discusión con los estudiantes para que ellos tengan su actitud crítica también desarrollen la oralidad desarrollen su léxico y compartan y tengan la oportunidad de respetar los criterios ajenos y defender los propios también me ha gustado mucho desarrollarla a través de la narración de cuentos ya

que los niños pierden el miedo a hablar en público entonces durante mis clases trato que desde la parte de la oralidad constituya un herramienta más para la clase que ellos sean miembros activos a partir de hablar de participar a través del diálogo.

Tengo en primerito varias estrategias por ejemplo exposiciones o que cuente que fue lo que pasó entonces a veces en un problema de ellos se nos va toda la mañana bueno qué fue lo que pasó no él me pegó bueno y usted ahora cuente su versión ahí se está favoreciendo claro, luego usted que opina entonces en eso como tan sencillo tan cotidiano donde todos pueden hablar así favorecemos muchísimas cosas de la oralidad.

Estos planteamientos entrañan la tarea de visibilizar una didáctica de la lengua oral y convertir las acciones y las conductas orales que ocurren en el aula en situaciones de estudio y reflexión. Se trata de establecer relaciones significativas en las tareas de aprendizaje con un objetivo definido. En este sentido, es vital propiciar situaciones comunicativas reales que favorezcan el rescate de la palabra hablada en un plano evolutivo y secuencial. Esto significa pasar del dominio de la intuición a una intervención didáctica deliberada y fundamentada.

A la luz de lo expuesto, reconocemos que si bien en los niveles de preescolar y primaria se evidencia un interés por promover la adquisición de la lengua oral de los niños, es necesario abordar su enseñanza desde una perspectiva secuencial y sistemática, para lo cual es fundamental indagar por las razones o causas que han hecho que tradicionalmente se haya prestado poca atención a la oralidad como objeto de estudio y necesidad de formación. Se trata de develar las concepciones que soportan e informan la enseñanza de esta modalidad del lenguaje, es decir, comprender qué piensan y cómo actúan los maestros con respecto a la oralidad.

Ahora bien, lograr caracterizar las concepciones de los profesores con respecto a la enseñanza de la lengua oral, allana el camino para poder consolidar con los mismos docentes una base empírica, analítica y crítica orientada a ampliar elaboraciones teóricas y metodológicas conducentes a iniciar una transformación progresiva de dichas concepciones.

## Bibliografía

- Benveniste, E. (1978). *Problemas de lingüística general* (7ª edición). México: Siglo XXI.
- Calsamiglia, H. (2006). El estudio del discurso oral. En *Enseñar lenguaje para aprender a comunicar (se)* (Volumen I). Bogotá: Colección Redes. Editorial Magisterio.
- Gallego, M.J. (Mayo-agosto de 1991). Investigación sobre pensamientos del profesor: aproximaciones al estudio de las “teorías y creencias de los profesores”. *Revista Española de Pedagogía*, 189.
- Jaimés, G. (2005). Competencias de la oralidad e inserción en la cultura escrita. *Revista Enunciación*, 10, 18-20
- Ministerio de Educación Nacional. (1998). *Lineamientos curriculares en Lengua Castellana*. Bogotá.
- Ministerio de Educación Nacional. (2003). La revolución educativa. *Estándares básicos de lenguaje. Educación básica y media*. Recuperado de: [www.mineducacion.gov.co](http://www.mineducacion.gov.co).
- Porlán, R.; Rivero, A. & Martín Del Pozo, R. (1997). Conocimiento profesional y epistemología de los profesores I: Teoría, métodos e instrumentos. *Enseñanza de las Ciencias*, 15 (2), 155-171.
- Rodríguez, M.E. (Septiembre de 1995). “Hablar” en la escuela: ¿Para qué?... ¿Cómo? *Revista Lectura y Vida*, 16.
- Rodríguez Luna, M.E. (2006). Consideraciones sobre el discurso oral en el aula. *Revista Enunciación*, 11.
- Thompson, A.G. (1992). Teachers’ Beliefs and Conceptions: A Synthesis of the Research. In D. A. Grouws (Ed.). *Handbook of Research in Mathematics Teaching and Learning* (pp. 127-146). New York, NY: Macmillan.
- Tusón Valls, A. (2006). Iguales ante la lengua, desiguales en el uso. Bases sociolingüísticas para el desarrollo discursivo. En C. Lomas. (Comp.). *Enseñar lenguaje para aprender a comunicar (se)*. (Volumen I, pp. 93-107). Bogotá: Colección Redes. Editorial Magisterio.